

mos que la materia del bronce, la plata o el oro u otras cosas de que están hechas las estatuas, son los mismos dioses o sagradas divinidades, sino que en estos materiales adoramos y veneramos aquellos dioses a quienes la santa dedicación introduce, y hace morar en las imágenes hechas por los artifices."

El mismo Orígenes, padre conspicuo de la Iglesia y frecuentemente citado como una de las autoridades entre los Padres de la misma, en sus escritos contra Celso se expresa:

"¿Qué persona sensata no se reirá de un hombre que... mira a las imágenes y les ofrece su oración, o contemplándolas, se dirige al ser contemplado en su mente, a quien él se imagina que debe ascender del objeto visible, que es el símbolo de aquel a quien la imagen se supone representar?"

Del gran San Agustín copiamos:

"Yo no adoro una imagen ni a un demonio (esto no significa diablo, sino a un difunto), sino que considero la figura corporal como la representación de aquel ser a quien debo adorar. Y cuando además, se trata de estrechar a los más ilustrados gentiles sobre el hecho de que adoran los cuerpos, ellos son bastante atrevidos para responder, que no adoran las imágenes mismas, sino las divinidades que los presiden y gobiernan. Yo no adoro aquella piedra ni aquella imagen insensible. Habiendo dicho vuestro profeta que tienen ojos y no ven, yo no puedo ignorar que aquella imagen, ni tiene alma, ni ve con sus ojos, ni oye con sus oídos. Yo no adoro aquello, sino adoro lo que veo, y sirvo a aquel a quien no veo. ¿Y quién es aquél? Una cierta divinidad invisible, que preside aquella imagen. Yo no adoro la imagen, sino lo que la imagen significa, se añade inmediatamente; y ellos adoraron y sirvieron a la criatura: el que adora la imagen convierte la verdad de Dios en mentira."

El sabio polemista Erasmo, en 1492 decía:

"Hasta el tiempo de San Jerónimo, los de probada religión no consentían imágenes, ni pintadas ni esculpidas en la Iglesia; ni aún la pintura de Cristo. Nadie puede estar libre de apariencia de superstición, que se postre delante de una imagen, o la mire intencionadamente, y le hable, y la bese; no sólo eso, sino con que solamente ore ante una imagen."

Enrique Cornelio Agripa, erudito y gran teólogo, también dice:

"Las costumbres corrompidas y falsa religión de los gentiles han infestado nuestra religión también, e introducido en la Iglesia imágenes y pinturas, con muchas ceremonias de pompa externa, ninguna de las cuales se encontró entre los primeros y verdaderos cristianos."

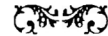
El arzobispo de Lyon, Agobardo, nos informa:

"Los padres ortodoxos, para evitar la superstición, previnieron cuidadosamente que ningunas pinturas fueran colocadas en las iglesias, para evitar que fuese adorado lo que estaba pintado en las paredes. No hay ejemplar en todas las Escrituras o Padres de la adoración de las imágenes: ellas deben ser empleadas como un ornamento para agradar a la vista, no para instruir al pueblo."

Podríamos hacer interminable el testimonio de las autoridades de la Iglesia en contra del culto o adoración a las imágenes. Igualmente será muy fácil repetir el testimonio de varios concilios declarándose en contra de la idolatría en la Iglesia de Roma. Pero no vamos a fatigar la

mente de nuestros lectores. Abordaremos en el próximo artículo, algo de la historia de la **Iconolatría**. Bastará decir por ahora que la Roma papal no ha hecho otra cosa sino copiar de los dioses falsos los altares, las pinturas y los pretendidos milagros, para intensificar y hacer agradable a los creyentes de hoy, el culto interminable de los santos milagrerros.

Con razón sobrada, representan los artistas pictográficos a la Idolatría, en la forma "de una mujer ciega, con un incensario en la mano" ¿Qué mejor parecido podría inventarse a la figura sobresaliente del cura junto al altar, que frente a las imágenes, vestido de mujer, ciego ante la realidad y quemando el incienso de la lisonja ante la figura escultórica que ofende a Dios y que pingües beneficios le proporciona?



EL ALFARERO.

Se diluye el cosmos, Rodín, el Alfarero. Como el vaso en la ruela del Alfarero son las naciones del orbe, le traza el derrotero incomprendible a cada nueva generación.

Y surgen los profetas; y en sus cargas espero sorprender en su esencia la Suma Perfección; "pero las voces sólo"—me descubre el postrero, "del sonar de la rueda son la repercusión."

Es inútil, Rodín, el divino Alfarero se nos pierde en el cosmos; en su rueda las dos, el espacio y la forma, realidades supremas

se transforman en vasos. Los divinos esquemas: arcanos tras las formas eternalmente; pero la rueda es el impulso de la Mano de Dios.

Angel M. Mergal.

Pensamientos sobre el Trabajo.

El que desde niño no empieza a trabajar, muy pronto empezará a pedir.—**Menelao**.

Muchas cosas están escritas por muchos en loor del trabajo, y todo es poco para el bien que hay en él; porque es la sal que preserva de corrupción a nuestra vida y a nuestra alma.—**Fray Luis de León**.

¿Qué no vence el trabajo? Doma el acero, ablanda el bronce, reduce a sutiles hojas el oro y labra la constancia de un diamante. Es la ocupación áncora del ánimo: sin ella corre agitado de las olas de sus afectos y pasiones y da en los escollos de los vicios.—**Saavedra Fajardo**.

Es el ejercicio el más útil remedio de la naturaleza.—**Pérez de Montalbán**.

El trabajo es el remedio del tedio.—**Levis**.